



OSWALDO MORA

UN PINTOR LUMINOSO

Nacido en Loja en 1942, ciudad y provincia pródigas en paisajes y hombres que han contribuido poderosamente a nuestra identidad cultural, Oswaldo Mora es uno de los vigorosos valores de la nueva plástica ecuatoriana. Benjamín Carrión dijo de él que era "...claro, ingrátido, luminoso, aspirando a ser el colaborador de la luz". Su dedicación por varios años al vitral, al uso de materiales transparentes, le ha otorgado una categoría muy propia dentro del universo del color y de la forma.

Accedió a concedernos la siguiente entrevista para AFESE-88, en la que descubre un mundo inusitado de vivencias y realizaciones, de gratas experiencias y recuerdos y se nos revela un artista de exquisita sensibilidad.

AFESE.- *El vitral con sus mezclas de plomo, ácidos y pinturas, es un poco semejante a la alquimia. Encierra espacios y sabidurías. ¿Qué te llevó al vitralismo y qué significado tiene para ti?*

—Descubrí el vitral en México a donde llegué en busca de ampliar mis conocimientos de bellas artes. Había sido siempre un investigador de técnicas nuevas para la expresión plástica y un entusiasta de la química, razones por las que el trabajo del vidrio me fascinó desde el primer instante: Sus infinitas posibilidades, su apariencia de luz cristalizada y su influjo polarizante que, como decía el abate Suger, allá por el siglo XII, "encierra al hombre en una extraña atmósfera, una región del universo que no existe ni en la tierra ni en el cielo".

AFESE.- *En México en dónde estudiaste Bellas Artes, seguramente conociste figuras interesantes de la plástica de dicho país ¿Qué recuerdos tienes de ellos y de esa época del Distrito Federal?*

—Estuve en México durante la segunda mitad de los años sesenta, época revolucionaria en las manifestaciones culturales.



Eran los años del arte "Pop", de los happenings, del arte psicodélico y de los hippies propulsando la anticultura.

El México de entonces era un hervidero donde miles de artistas de todas las nacionalidades alzaban la voz promocionando sus ideas. Fue cuando conocí a David Alfaro Siqueiros quien, a pesar de su avanzada edad, sostuvo con gran energía la que fue quizás su última batalla cuando un grupo de pintores jóvenes encabezados por José Luis Cuevas, Vicente Rojo y los

hermanos García Ponce, cuestionaron la validez y la permanencia del Muralismo Mexicano. Recuerdo que Cuevas inauguró con gran algazara, sobre la terraza de un edificio de la "Zona Rosa" su "Mural Efímero" el que sería inmolado pocos días después para dar paso a un anuncio comercial. Se preconizaba el arte precedero.

Eran los tiempos de la matanza de Tlatelolco, la conquista de la luna y los Beatles. Por entonces se convocó a todos los pintores a la llamada "Confrontación

68", exposición que tenía por objeto hacer una evaluación de lo que, en materia pictórica se estaba haciendo en México. Cientos de artistas se dieron cita en el Palacio de Bellas Artes y como se había hecho una selección de las obras presentadas, exhibiéndose en los dos primeros pisos las aceptadas y en la parte alta las rechazadas, al momento de la inauguración desde los pisos cuarto y quinto volaban los cuadros, los que eran lanzados al vacío por sus autores en señal de rechazo.

La Ciudad de México por su ubicación geográfica es un paso obligado para todas las corrientes intelectuales del mundo y vive, por lo tanto, en una permanente efervescencia cultural. Durante mi permanencia en ella conocí a muchos grandes valores de la plástica, cine, teatro y literatura. Recuerdo particularmente a Juan Rulfo, Juan José Arreola, Miguel Ángel Asturias, Alejandro Jodorosky, Rufino Tamayo, Carlos Coffen y muchos más.

AFESE.- Hubo un tiempo en que firmabas tu obra con el nombre de COSMORAND ¿por qué y hasta qué año duró esa identificación?

—Ese pseudónimo no es otra cosa que el resultado de

la fusión de mis nombres: César Oswaldo Mora Anda, y en ocasiones lo uso todavía. Soy muy aficionado a la Astrología y por ello me agrada lo que de Cosmos sugiere; además, dicha palabra trae a la memoria el nombre de un ave exclusiva de nuestras Islas Galápagos: El Cormorán.

AFESE.- El vitral ha dado motivo también a una rama muy importante de la artesanía decorativa, rica en expresiones y aplicaciones, tu aporte en este campo ha sido también significativo ¿verdad?

—Con mi trabajo creo haber aportado de diversas maneras a las artes y a las artesanías del país. He sido en el Ecuador el primero en ofrecer exposiciones de pintura vitrificada y de vidrieras en Galerías de Arte.

Al realizar dichas muestras he tenido por objeto el darle al vitral la individualidad y movilidad que tiene el cuadro. Es decir presentarlo como un fenómeno estético libre y autónomo que al dejar de subordinarse a un todo arquitectónico, adquiere su razón de ser y se explica por sí mismo.

Durante unos años realicé también obras en las cuales, además de usar

piedra, plásticos, metales, partes de reloj, etc. introduje el uso de varillas o piezas de vidrio como collage para la pintura y escultura. Creo que fui también el primero en el Ecuador en fabricar lámparas a base de vidrio y plomo, además de otros objetos artesanales.

AFESE.- Hay distintas etapas en tu obra plástica ¿cuáles son y cómo las definirías?

—Después de una primera época en la que incursioné en el expresionismo trabajé algunos años en la pintura vitrificada y el collage con vidrio y otros materiales no convencionales. Por entonces realicé también esculturas con movimiento a las que incorporé en gran medida dicho material. Por un lapso de tiempo incursioné también en la pintura matérica. Una obra de esa época alcanzó una mención de honor en el "Primer Salón de la Independencia Latinoamericana de Pintura".

Desde hace unos cuatro años me encuentro inmerso en una tercera etapa a la que me atrevería a designar como un "Realismo Expresivo"

AFESE.- Hay un microcosmos maravilloso en tu última obra, gente feliz de vivir en medio de un paisaje que nos revela

la conquista de una paz interior y también comunitaria de la que participan con gran goce estético todos los seres animados: plantas, flores, aves, figuras celestiales ¿corresponde esto a una vivencia personal, a una visión de tu entorno?

—En mi última producción trato de rescatar impresiones y afectos adquiridos durante la niñez entre la vida campesina de mi provincia y sus protagonistas. A eso le agrego una inquietud por el hombre (el personaje-hombre) y los efectos que va grabando sobre su aspecto físico el transcurrir de los años con todas sus vicisitudes. Todo rostro es un mapa donde se funden ilusiones, esperanzas, alegrías y pesadumbre en un todo expresivo. A ello he unido mi preocupación por el uso de un material para mis cuadros, que armonice con nuestro pueblo, la madera.

La técnica que estoy usando tiene por objeto el de dignificarla y acercar también a los ojos del espectador su riqueza estética. Al trabajar sobre este noble material suelo aprovechar sus vetas, nudos o jaspeado para fundirlos con formas y personajes de mi creación. Pienso que todos esos temas y materiales expresan lo que es mi

entorno. Sin embargo, creo que un pintor es el menos llamado a teorizar sobre su obra, por lo tanto me callo.

AFESE.- Acabas de realizar un recorrido por Europa ¿fue quizás un reencuentro? Un mundo del vitral, del Renacimiento, de la luz y del sol mediterráneos?

—El impacto de éste, mi primer viaje a Europa, ha sido una enseñanza profunda de incalculable valor. Pienso que me tomará algún tiempo el cuantificarla en toda su extensión. El encuentro directo con los grandes aciertos del genio humano, las obras de los maestros de la pintura, de la escultura, del fresco, del trabajo del vidrio, además de los avances de la técnica constituyen un enorme bagaje que influirán positivamente en mi trabajo.

Estuve en Chartres con los vitralistas franceses intercambiando inquietudes, visitando sus talleres y comprobando que sus técnicas no me son desconocidas. Recorrí esas pequeñas ciudades francesas, belgas o italianas donde el vitral y el vidrio emplomado se usan desde tiempos muy antiguos con profusión. Visité en Venecia los museos del arte en vidrio y

las fábricas de Murano. Fui a Carrara a ver extraer el mármol, a las academias y museos italianos, en fin obtuve innumerables experiencias que poco a poco tendré que ir decantando.

Sin embargo este viaje ha tenido para mi otro efecto: el de hacerme valorar más claramente lo que constituye nuestro acervo cultural americano y la responsabilidad que tenemos los artistas de rescatarlo y darlo a conocer.

AFESE.- Preparas una exposición para Washington ¿qué obras irán, cuáles son sus detalles?

—Llevaré una serie de pinturas de un formato mas bien grande, con temas costumbristas de nuestro pueblo a los que van unidos elementos de magia y poesía.

AFESE.- Después de la exposición en Washington ¿cuáles son tus proyectos?

—Pienso llevar mis pinturas a Europa, para lo cual he realizado ya algunos contactos y he recibido invitaciones.